

ELEFANTES MARCIANOS

El ayuno del diablo

Una buena mañana levántase Lucifer con hartas ganas de desayunar huevos estrellados pero su fiel e infernal cocinero estaba por eso de sindicato días libres, y siendo el pecado del demonio su gran soberbia se dijo en voz alta que él también podía ser ducho en el manejo del candente sartén. Y cascando los huevos se alistó a freírlos pero descuidando eso que dicen que tu mano siniestra no sepa lo que hace tu diestra se bañó de aceite hirviendo los huevos y hambreado como escaldado hemos dicho de su infinita soberbia anunciando que después de todo no tenía hambre y que ayunaría al compás de tripas chillando de hambre.

Ese nombre que hormigas con alma le darían

Había cumplido su sueño... que era tocar el sol sin quemarse las manos. Nacido de las frías tinieblas del universo este ser eterno, pero recién nacido que había creado todo lo material e inmaterial al instante de llorar por sentirse tan solo y que en el momento su único temor (ya que pasado-presente-futuro le era lo mismo) ese nombre que hormigas con alma le darían: Dios.

Urbe de laberínticas calles intestinales

Me perdí en mi ciudad cuando la urbe se transformó en un laberinto de calles intestinales que llevaban a un centro

Gerardo Perla

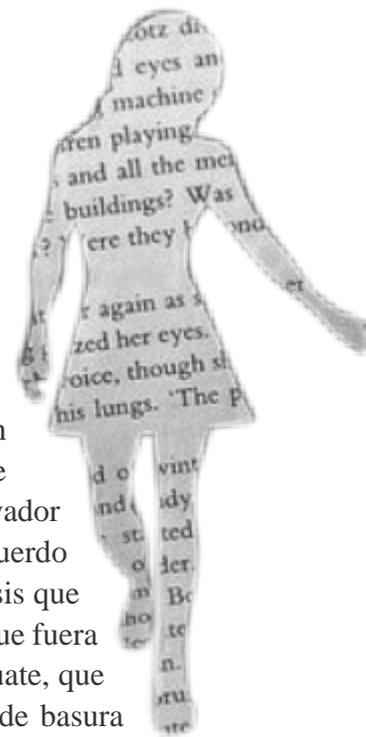
histórico que es ahora más un presente bullicioso que espléndida historia. El San Salvador de mi juventud es ya un mero recuerdo que remplazado por una metástasis que al presente emponzoña hasta el que fuera alguna vez un prístino río Acelhuate, que ahora flota en sus aguas bolsas de basura multicolor y cadáveres de recién matados.

Aquiles y la tortuga

Aquiles demasiado confiado ahora persigue con sudor en sus sienes a la lenta tortuga que le está ganando la partida. Pero el de los pies ligeros ni con los gritos de ánimo de todos sus Mirmidones podrá alcanzar a este humilde reptil que por constante llega a vivir hasta los siglos que Aquiles rehúsa por una gloria digámosle equina.

Paraíso perdido

Cuenta mi abuela sobreviviente de un diluvio que no dejó ni a los terribles saurios alguna vez dueños de este mundo que un mozo virgen no sólo de corazón conoció un buen día a una hermosa Eva, que ya desde hacía varios días había frecuentado a una serpiente que le ofreció más de una lustrosa manzana, el gran obsequio de ser como dioses. Y mientras ella le arrebatava al pobre bisoño mozalbete esa pundonorosa hoja de higo, una teologal voz desde las alturas más inaccesibles les advirtió que al parecer hacerlo mucho no sólo es muy bueno, pero te merece la expulsión sin apelación.



La venganza es mala

Sigurd Eysteinnsson o Sigurd el Poderoso, caudillo vikingo que no por entero satisfecho con matar a su enemigo, Máel Brigitte, le cortó la cabeza puesto que suvenir y colgando la cabeza a la montura cabalgó para pregonar orgulloso su venganza. Pero los dientes del vencido, que no se lavaba la jeta, le rasparon la pierna en el cabalgamiento y, ay... de las infecciones ni los vencedores se salva (al menos sin los abusados antibióticos). Por esto es que la venganza es mala, decimos castañeteando los dientes del miedo a que nos pase lo mismo.

Elefantes marcianos

Como el mundo se quedó sin elefantes por escopetas bastante reales se decidió ir hasta Marte a sembrarlos como flores pues esta Tierra pelona ya de vida por tanto pecuniario egoísmo y desde entonces, tres veces por semana, parten cohetes desde Cabo Cañaveral y el Puerto espacial de Kourou para montar safaris y así cazar con toda tranquilidad esos exóticos elefantes marcianos.

